

MEDITACION.

SOBRE LOS EFECTOS MARAVILLOSOS DE LA CARIDAD.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la caridad es tan maravillosa en sus efectos, que sabe juntar de un modo admirable extremos opuestos y contrarios, haciendo que el pobre sea rico.

« Por pobre que seas, dice san Agustin (1), siempre tendrás que dar, con tal que tengas henchido el pecho de caridad » — « Esta virtud, dice el mismo (2), es una deuda que siempre tienes en favor de tu prójimo. Se paga cuando se ejercita, y se debe cuando se recibe, porque no hay tiempo alguno en que no se deba ejercitar. » Considera bien y despacio sus propiedades, las cuales al mismo tiempo que te admiren, es preciso que te enamoren el alma. « No se pierde la caridad, prosigue el mismo santo, cuando se presta, sino que antes bien prestándose se multiplica : se presta, y sin embargo te quedas con ella sin padecer desfalco alguno ; porque el que la tiene, es quien la ejercita, no quien carece de ella. Y siendo verdad que no se puede dar si no se tiene, ni tenerla sin darla, lo es tambien que tanto mas crece la caridad, cuanto mas se ejercita, y tanto mas se adquiere de ella, cuanto son mas aquellos á quienes se dispensan sus officios. No se gasta la caridad como se gasta el dinero, porque además de que este se disminuye y aquella se aumenta, se distinguen tambien en que no pidiendo la deuda pecuniaria, nos hacemos mas gratos á nuestros deudores ; pero al contrario, nunca manifestamos á

(1) Enar. in Ps. 36. Serm. 2, n. 13. — (2) Epist. 192, n. 1 y 2.

nuestro prójimo mas benevolencia, que cuando exigimos que nos corresponda en la caridad con que le amamos y servimos ; y asi no puede ser buen gastador ó distribuidor de caridad, el que no sea tambien un recaudador benigno. »

¡ Grande consuelo para los que se determinan á ser caritativos ! Si lo que ata tus manos para distribuir los bienes que te ha dado el cielo, á fin de que con ellos socorras á los pobres, es un temor necio de que te puede faltar, sal ya de ese engaño : nada se posee con mas seguridad que lo que se emplea en socorrer al necesitado. Y no solamente esto, sino que tanto mas tendrás cuanto mas dieres. Porque además de la autoridad de san Agustin y de todos los santos padres, que dicen lo mismo, ¿ cómo es posible que nos engañe la misma verdad por esencia ? ¿ No tiene dicho el Espiritu Santo : Deja el cuidado de tí al Señor, que él te alimentará ? ¿ No nos dice el mismo Jesucristo : No queráis decir qué comeremos, qué beberemos, ó con qué nos haremos vestido, el Padre celestial tiene cuidado de eso ? ¿ No ha ofrecido Dios al que desprecie los bienes de este mundo por su amor, darle ciento por uno, y además la vida eterna ? ¿ No leemos continuamente en las vidas de los santos verificadas muchas veces todas estas verdades, autorizándolas el Señor con mil prodigios ? Un san Julian que encuentra llenos los graneros cuantas veces manda sacar trigo para los pobres, sin que haya miseria que sea capaz de agotar la provision que hacia la caridad ; un santo Tomás de Villanueva que daba limosna tres veces mas de lo que tenia de renta, y que jamás encontró sin dinero una bolsa que tenia para los pobres, por mucho que sacase ; un santo Domingo de la Calzada, pobre y sin mas arbitrios que la caridad, edificando hospitales magníficos, puentes, y una ciudad entera, son un testimonio tan auténtico

de la riqueza que es amar y hacer bien á sus prójimos, que desvanecen todos los temores en contra, y acusan á los tibios que se recelan de seguir sus pasos.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la caridad no solamente hace al pobre verdaderamente rico, sino que además, de cobarde y apocado le hace fuerte y valeroso: hace que las cosas mas graves y pesadas de suyo le sean ligeras y gustosas; le da esfuerzo para vencer las adversidades y contradicciones; y de un hombre miserable, incapaz por sí mismo de ninguna obra que no lleve consigo el sello de su bajeza, forma un hombre nuevo, invencible, capaz de las mayores empresas, y tal, que mas parece un ángel que administra el poder de Dios, que un puro hombre que obra por sus propias fuerzas.

Ya san Pablo describió con bastante prolijidad todos estos efectos de la caridad, y otros muchos, en la epístola primera á los Corintios; y hablando de sí mismo en la que escribió á los Romanos, pregunta: *¿Quién será capaz de separarnos de la caridad de Cristo? ¿Acaso la tribulacion, ó la angustia, ó la hambre, ó la desnudez, ó el peligro, ó la persecucion, ó el cuchillo? Todo esto lo vencemos por aquel que nos amó antes que nosotros le amásemos; y así estoy cierto de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni la fortaleza, ni lo elevado, ni lo profundo, ni criatura alguna, sea la que fuere, podrá separarnos del amor de Dios que está en nuestro Señor Jesucristo.* Cuando lees estas expresiones animosas, se conmueve tu corazón ciertamente. Conoces el poder de la gracia de Dios; conoces que así como en las cosas terrenas se ve que nada es penoso ni difícil al que verdaderamente ama,

con mucha mas razon se verifica esto mismo respecto de las cosas celestiales y divinas. Te vienen á la memoria los hechos de los mártires, y te admiras de que en el tierno pecho de una doncella cupiese el valor necesario para presentarse voluntariamente al tirano, y vencer los tormentos mas atroces, dando alegre su vida, cantando himnos y cánticos á Jesucristo. Las penitencias de los confesores, la abstraccion y soledad de los anacoretas, la castidad y la obediencia de los monjes, y sobre todo, el desinterés y santa liberalidad con que todos ellos se desprendian de los bienes que tanto apetece el resto de los hombres, te admiran, te sorprendren y te llenan de confusion. Pues todas esas heroicas acciones no tienen otro secreto que la caridad. Si esta divina virtud habita en tu pecho, por fuerza te verás inflamado para manifestarla en tus obras.

Te acometerán todos los contratiempos, todas las persecuciones, todos los trabajos del mundo; tu honor será lacerado acaso por una negra calumnia; tus bienes los verás en manos de tus enemigos por medio de una violenta usurpacion; tus méritos y trabajos recibirán el abandono y el desprecio en lugar de recompensa: pero si tienes caridad, todo esto lo vencerás fácilmente. Acometerán á tu alma todas las pompas de Satanás, todas las vanidades del mundo; cada vicio de por sí asestará sus tiros contra tu flaqueza; la soberbia querrá hinchar tu corazón; la ambicion te estimulará para que pretendas ensalzarte sobre tus hermanos; la ira te provocará á venganza por las ofensas mas mínimas; la gula te convidará á hacerte un ídolo de tu vientre, aunque sea á costa de la razon; la envidia te sugerirá medios de deprimir el verdadero mérito y talento de tu prójimo; la avaricia en fin, no solo te atará las manos para privarte de hacer bien, sino que deseará que te afañes, que pierdas el

reposo, que cometas injurias, que te expongas á mil peligros para que llegues á juntar un gran repuesto de plata y oro en que se deleite tu corazón: pero como tengas caridad, todos estos esfuerzos, todas estas sugerencias, todos estos atractivos serán vanos, inútiles y sin fruto. Tú te burlarás del mundo, del demonio, de todas sus pompas y vanidades; tendrás á los vicios por vicios, y en lugar de incensar sus altares, buscarás los templos de Dios vivo, buscarás los hospitales, las casas de las viudas oprimidas y desamparadas, las de las doncellas honestas que peligran por su pobreza; buscarás á los pobres y necesitados, y allí harás sacrificios á la caridad. Aunque tu estómago sea delicado, no extrañarás la inmundicia y fetidez de las cárceles y hospitales; aunque ames mucho tu salud, no temerás jamás que se llegue á tí el contagio; aunque seas rico y poderoso, estimarás los pobres ajuares y habitación reducida de la viuda, del huérfano, del desvalido, y con tal que seas honesto y recatado, no temerás las murmuraciones injustas del mundo cuando te vea socorrer á la honestidad que peligra; aunque tus rentas sean muy reducidas, no temerás jamás que te falte lo necesario por socorrer á los pobres; aunque tu corazón sea de suyo débil, flaco y apocado, verás como no hay ni trabajo que le haga desmayar, ni persecucion que le supere, ni dificultades que le arredren, ni cosa alguna visible ó invisible que le desposea del valor sobrenatural que le comunica la caridad. En vista de esto, ¿será todavía posible que medites y reflexiones sobre estos prodigiosos efectos, y que con todo eso no seas caritativo?

JACULATORIAS.

Ignem ardentem extinguit aqua, et eleemosyna resistit peccatis. Ecclesiastic. cap. 3.

Dios mio, yo sé que así como el agua apaga el ardor del fuego, de la misma manera la limosna resiste al pecado, y no permite que entre en el alma.

Melius est modicum justo, super divitias peccatorum multas. Salm. 36.

Mas hace el justo con una mediana fortuna, que el pecador con muchas riquezas?

PROPOSITOS.

1. Tú experimentarías en tu alma todos los admirables efectos de la caridad, si como has tenido ocasiones y auxilios, hubieras tenido resolución de ejercitarla. Encontraste á un pobre miserable y llagado: al punto te acordaste que en él estaba representado Jesucristo; luego se siguió el deseo de favorecerle y aliviar de algun modo su miseria; á estos efectos sucedió la contemplación de que semejantes obras tienen un premio eterno, además de la satisfacción que causa la obra buena por sí misma. Y qué ¿te resolviste á darle una limosna cuantiosa capaz de aliviarle en su miseria? No: un miserable cuarto ú ochavo fué todo el fruto de las sugerencias de la caridad. Oyes la opresión que padece una pobre viuda cargada de tres ó cuatro hijos, que no puede alimentar: una pequeña y reducida hacienda pudiera aliviar sus congojas; pero un avariento se la tiene secuestrada con un pleito injusto, y tiene esperanzas ciertas de prevalecer contra la pobreza indefensa. La caridad te dicta que la ampires, que te opongas como un muro fuerte contra la perversidad del invasor injusto, que emplees tu autoridad, tu valimiento y una corta porción de tus

intereses para librar á aquella infeliz de la opresion que padece, y consolar á toda una familia. ¿Y pones por obra estas santas inspiraciones? No.

El temor de criarte un enemigo poderoso acobarda á tu corazon; el apego al dinero ata tus manos; el necio rezelo de que podrá hacer falta á tu familia lo que gastes en la piadosa obra de socorrer á un necesitado, desvanece todos los caritativos pensamientos que habias concebido. ¡O santa caridad, que así hayan de vilipendiar los hombres tu poder y tu influjo! Conoce, ó cristiano, tu error; conoce que todos tus temores son vanos y fantásticos; que cuanto emplees en socorrer al oprimido, te lo volverá Dios con ganancias, aumentando aun en este mundo tus riquezas; que á la vista de la caridad armada de fortaleza, desmayan las fuerzas y las astucias del inicuo que intenta triunfar de la pobreza inocente; que tu familia se verá colmada de bendiciones del cielo, en recompensa de la beneficencia que ejerzas con aquella viuda, con aquel huérfano, con aquel menesteroso; que tal vez á tu misma familia está reservada igual suerte despues de tus dias, y que Dios dispondrá que otro varon caritativo defienda á tu mujer y á tus hijos de vejaciones iguales á las que tú remediases en tu prójimo. Persuádetes intimamente de que nunca falta Dios al verdadero caritativo, y en este verdadero supuesto arroja todo temor de tu alma, y da en ella lugar á la caridad para que obre sus prodigiosos efectos. Así lo haré, Dios mio, y mi caridad será perfecta. Así os lo prometo con toda mi alma; y si hasta aqui el temor, la cobardía, ó el demasiado apego á los bienes de este mundo, han sofocado en mi pecho las influencias de vuestra caridad y de vuestra gracia, de aquí en adelante yo imitaré el valor de vuestros siervos, y me contentaré con vos, que sois todo mi bien, toda mi riqueza y toda mi ventura. Y aunque pierda

los bienes terrenos, y la amistad de los hombres inicuos y perversos que oprimen al desvalido, ¿qué cuidado me deberá dar cuando vos me asegurais vuestra amistad eterna, y unos bienes infinitos que no están sujetos á las mudanzas de la fortuna?

DIA TRECE.

SAN JUAN SILENCIARIO, OBISPO Y CONFESOR.

San Juan, llamado *Silenciaro* por el profundo recogimiento y silencio que guardó por espacio de muchos años, nació en Nicópolis de Armenia el año de 454. Su padre Eneacio y su madre Eufemia eran tan conocidos en el imperio del Oriente por sus muchos bienes de fortuna y por su antigua nobleza, como por los grandes empleos con que habian sido honrados sus antecesores, pues uno y otro contaban en su familia generales de ejércitos y gobernadores de provincias: pero fueron mucho mas ilustres por su ejemplo de piedad, y así tuvieron gran cuidado de dar á sus hijos una cristiana educacion.

Aprovechóse bien de ella nuestro santo; pues hallándose á los diez y ocho años de su edad heredero de un pingüe patrimonio por la muerte de sus padres, solo se sirvió de él para hacer mayor su sacrificio. Por la tierna devocion á la santísima Virgen, que habia mamado con la leche, lo empleó todo en edificar en Nicópolis una magnífica iglesia dedicada á esta Señora, y en fundar un monasterio, en que él mismo se encerró con otros diez compañeros escogidos, que habiendo dejado tambien todo lo que tenian, no querian pensar en otra cosa que en su eterna salvacion.